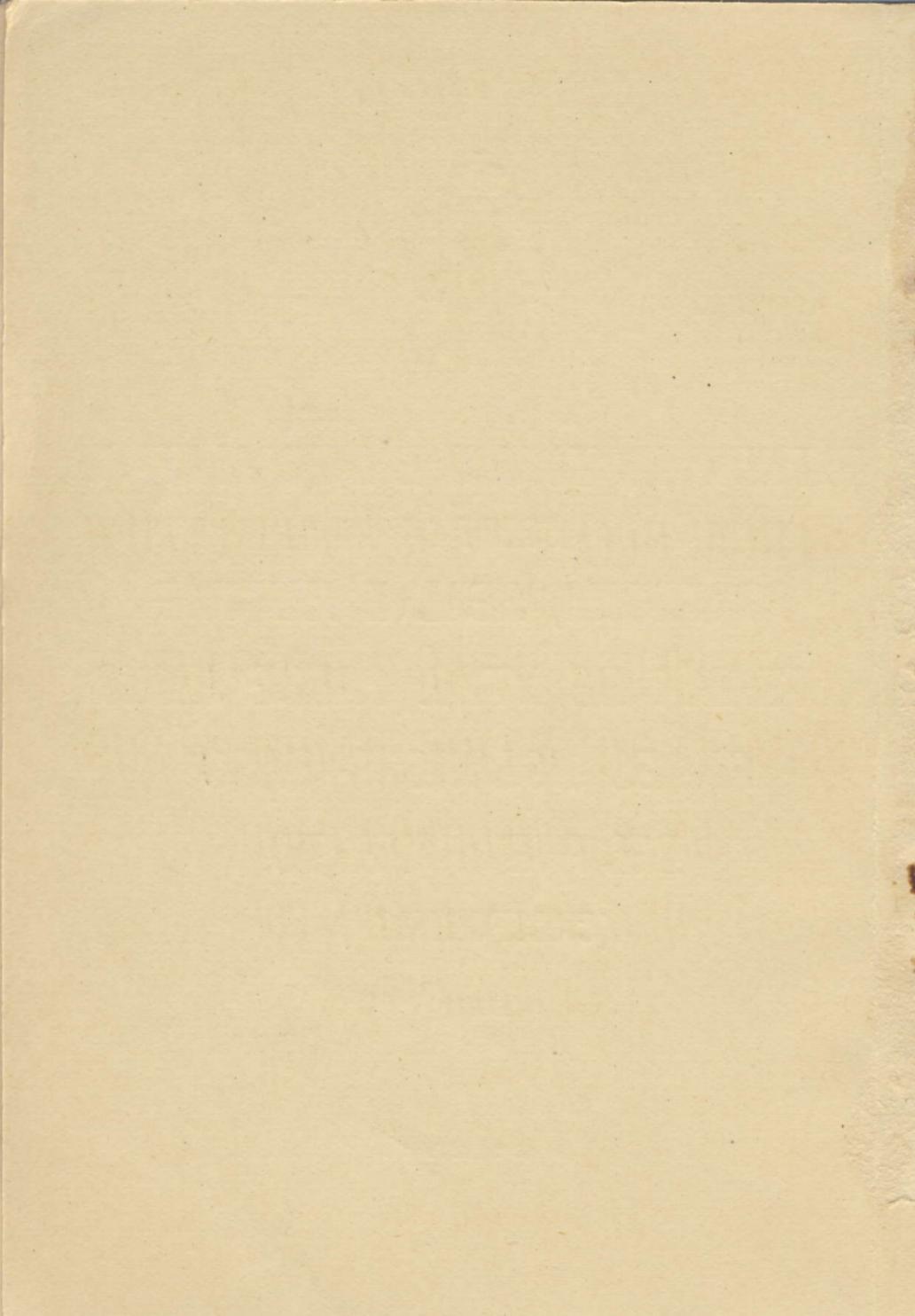




ESTUDIO HISTÓRICO E INFORMATIVO
SOBRE LA
PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE
COFRADÍA DE NTRO. PADRE JESÚS
EN EL DOLOROSO PASO
DEL PRENDIMIENTO
(CALIFORNIOS)



MCMLVII





ESTUDIO HISTÓRICO E INFORMATIVO
SOBRE LA
PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE
COFRADÍA DE NTRO. PADRE JESÚS
EN EL DOLOROSO PASO
DEL PRENDIMIENTO
(CALIFORNIOS)



MCMLVII



ESTUDIO HISTÓRICO E INFORMATIVO
SOBRE LA
PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE
ACADEMIA DE N.RO. PADRE JESÚS
EN EL DOLOROSO PASO
DEL PRENDIMIENTO
(CALIFORNIA)



DEDICATORIA

La Agrupación de San Pedro Apóstol, en sus bodas de plata, dedica al ilustre Hermano Mayor de la Cofradía Don Francisco Celdrán Conesa, este pequeño estudio del pasado y el presente de la Hermandad.

Los archivos de la Cofradía fueron destruidos por las hordas rojas en días luctuosos del mes de Julio de 1936; y por ello, los datos históricos que figuran en este estudio, han sido recogidos de memorias y trabajos de investigación realizados por Don Antonio Vich Nadal, Mayordomo Cronista que fué de nuestra Cofradía. Los antiguos trabajos han sido actualizados, puestos al día, por el también Mayordomo de la Hermandad Don Antonio Vich Tortosa, hijo del anterior.

DEDICATORIA

La Agrupación de San Pedro Apóstol, en sus bodas de plata, dedica al ilustre Hermano Mayor de la Cofradía Don Francisco Celedón Conesa, este pequeño estudio del pasado y el presente de la Hermandad.

Los archivos de la Cofradía fueron destruidos por las horras rojas en días luctuosos del mes de Julio de 1986; y por ello, los datos históricos que figuran en este estudio, han sido recogidos de memorias y trabajos de investigación realizados por Don Antonio Vich Nadal, Mayordomo Cronista que fue de nuestra Cofradía. Los antiguos trabajos han sido actualizados, puestos al día, por el también Mayordomo de la Hermandad Don Antonio Vich Tortosa, hijo del anterior.

PREAMBULO

La Semana de Pasión, la Semana Mayor cartagenera; es oración y poesía, belleza y luz, que subyuga y emociona en el rítmico e inolvidable desfilar de sus cortejos pasionales.

En la alegría de un Domingo de Ramos. Cuando Jesús entre palmas y ramas de olivo recorre las calles de nuestra ciudad; en la tradicional y marinera procesión del Martes Santo; en la policromía grandiosa de un Miércoles Santo señero; y en ese místico y recogido desfilar de silenciosos penitentes delante del Cristo Rey de la Caña, del Jueves Santo, la Cofradía, nuestra Cofradía, ve condensado afanes y desvelos de muchas generaciones.

Se es Californio por tradición, y porque se lleva en la sangre ese maravilloso virus de amor a lo nuestro. Amor a nuestra Virgen y devoción a nuestro Cristo que protege y guía nuestros pasos en la vida. Si no fuese por Ellos faltaría ese afán de superación constante, lu-

cha tenaz y callada a lo largo de todo el año — durante muchos años — que hace posibles nuestras mágicas procesiones que sobrecogen y emocionan a todos aquellos que tienen la suerte de presenciarlas.

Un Californio puede serlo por derecho de nacimiento, ya que es costumbre entre los hermanos de la Cofradía inscribir en ella a sus retoños tan pronto éstos vienen al mundo. Así se da el caso de existir en nuestras filas apellidos que figuraban en documentos de nuestra hermandad en años remotos; ya que a la vetería máxima del apellido «Duelo», registrado en actos del año 1756, se une la reproducción en generaciones sucesivas de otros ilustres de abolengo Californio; como los «Mancha», «Aznar», «Galinsoga», «Spotorno», «Cervantes», «Malo de Molina», «La Rocha», etc., etc. No quiere esto decir que las puertas de la Cofradía no estén abiertas para todos aquellos que deseen nutrir dignamente las filas de sus hermanos. Sólo es preciso acatar sus disciplinas, haciéndose partícipe de los deberes a que nuestros estatutos obligan; y también, beneficiario de bulas y privilegios, que a los componentes de la Hermandad en distintas épocas han sido concedidos.

Se hará por separado un estudio histórico general de la cofradía, y otro particular de sus Agrupaciones o hermandades subordinadas. Un pequeño bosquejo de nuestro tesoro artístico pasado y presente, y una ligera exposición de las actividades actuales de la Cofradía, completan este modesto trabajo.

Estudio histórico general
de la
Pontificia, Real e Ilustre Cofradía
California

El verdadero nombre y título de la misma, son los de «Pontificia Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el doloroso paso del Prendimiento y esperanza de la salvación de las almas», conforme consta en sus más antiguos libros de actas, extendidas por Notarios, con todo lujo de formalidades.

Dicen éstos, que en el año de gracia de 1747, reinando S. M. Don Fernando VI de Borbón, y en el día 13 de Junio, se constituyó la Cofradía ante el Inquisidor D. Diego José de la Encina, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición del Reino y Cura Beneficiado propio de la Parroquia de Santa María, cuya Iglesia se encontraba entonces en período de construcción.

El primer Hermano Mayor que se eligió por mayor número de votos, fué Don Francisco Zabala, eligiéndolo-

se a la vez como Mayordomos principales a los señores Don Francisco García Alvarez y Don Juan Sicilia, vecinos todos ellos de esta ciudad de Cartagena.

La Cofradía nombrábase entonces de Nuestro Padre Jesús en el doloroso Paso del Prendimiento y Santo Celo del Bien de las Almas, resultando de finalidades piadosas, a la vez que tenía como objeto celebrar una procesión anual cada Miércoles Santo, dedicada a su titular.

Al primer Hermano Mayor nombrado, a estos dos Mayordomos y al Hermano que más adelante tuvo uno de estos cargos, D. Felipe Martínez de la Peña, deben agradecimiento los actuales Hermanos de esta Cofradía, por haber sido ellos quienes la impulsaron desde su nacimiento con una acertada organización.

Al poco tiempo de constituída, se consignó el título de pertenencia de su capilla, situada en la indicada Iglesia de Santa María de Gracia y se comenzó la construcción de la misma y la de los locales adjuntos, que hoy se utilizan para almacenar sus vestuarios. Estas obras finalizaron en el año 1760, celebrándose con grandes fiestas la terminación y disparándose fuegos artificiales con la concurrencia de los clarineros de la Ciudad y la tropa, que asistió para custodiar el castillo final.

En el año 1755 esta Hermandad confraternizó con la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Esperaza bajo el mismo estatuto con que ésta se regía en la Villa de Madrid, variándose entonces sus primitivos títulos por los actuales que revelan la fusión de ambas Cofradías, como también lo demuestra el escudo de la

Cofradía cartagenera que consiste en dos áncoras entrelazadas, símbolo de la Esperanza, que mantiene en su centro una linterna sorda, símbolo del Prendimiento, coronando dicho grupo la corona real de España. Dicho emblema data del año 1772.

La Cofradía de la Esperanza, había nacido en la ciudad de Sevilla el año 1691, y al conocerla el Rey Don Felipe V, decidió implantar otra semejante en la capital de la nación. Al unirse con esta última, a la Cofradía del Prendimiento se le hizo observar la obligación que tenía de titularse Real Cofradía en lo sucesivo.

Más adelante, según consta en las cuentas del año 1783, los «Californios» tuvieron el altísimo honor de contar entre sus filas como Hermano de número a S. M. el Rey Don Carlos III, Monarca de los más eminentes con que cuenta nuestra historia patria.

Y antes de pasar adelante, conviene reflejar el origen del sobrenombre de «Californios», dado por el pueblo de Cartagena a los cofrades del Prendimiento.

Según tradición y antecedentes que existían en los antiguos archivos de la Hermandad, se refiere que a poco de constituida la misma, ingresaron en ella, dándole notable impulso, unos marinos que arribaron a este puerto procedente del Virreinato de Nueva España. Aquella gente de mar, que bien provista de doblones y peluconas pasó a engrosar las filas de los componentes de la Cofradía, había colaborado en las expediciones que en 1768, el Virrey Don Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix, envió a tierras de California. Mitico Eldorado de aquellos tiempos que

defraudó muchas esperanzas, pero que también dió satisfacción a otros; precursores de la fiebre del oro desarrollada a mitad del siglo XIX, y acaso afortunados descubridores de extraviadas pepitas auríferas. Algunas de ellas vinieron, es fácil, a engrosar la bolsa de los que a su regreso a la patria fueron llamados «Californios». Aquellos hombres, y aquel apelativo particular de unos pocos, se fué generalizando después, haciéndose extensivo a todos los componentes de la Cofradía.

Los fines de la Cofradía del Prendimiento, que venía siguiendo desde su fundación, consistían:

En pedir limosna, con plato de plata, para sostener los gastos de la Hermandad. En salir las rondas nocturnas de Hermanos, los miércoles de cada semana provistos de faroles y campanillas; quienes salían cantaban saetas aprobadas por la Hermandad, que tenía por objeto el advertir a los pecadores del peligro de morir condenados y el de mover a piedad a los oyentes para que les diesen limosnas, que exclusivamente debían dedicarse a celebrar misas y rogativas de conversión, de quienes se hallasen en pecado mortal.

En pagar los gastos de entierro y funerales de los Hermanos fallecidos, a muchos de los cuales los sepultaban en su propia Capilla.

En sostener las misiones que se celebrasen en la Ciudad.

En pagar los gastos de matrimonio de los pobres que no contasen con recursos, de aquellas parejas que viviesen en estado de amancebamiento, y en prestar auxilio de limosna a las mujeres que por falta de me-

dios de subsistencia podían caer en el pecado, reexpi-diéndolas en caso necesario a su tierra de origen.

Cada cofrade debía concurrir inexcusablemente salvo pago de multa de diez libras de cera, a la procesión del Miércoles Santo, con túnica propia de color encarnado, «color distintivo de esta Cofradía desde su fundación» y con cirio de cuatro libras.

Al morir cada hermano, debía ser enterrado con su túnica, y al no hacerse así, debía dejarla a favor de la Cofradía.

Aparte de estas obligaciones, se disciplinaban los Miércoles del año en su Capilla, y celebraban por su cuenta, sermones y fiestas religiosas, especialmente en el período de cuaresma.

En aquella época, los cargos de la Cofradía se elegían en votación secreta todos los años, por completo; y existían cargos tales como los de Primeros Mayordomos, Mayordomos de entierros, Mayordomos de cultos, Comisarios, Maestros de ceremonias, Mayordomos de mar, Conciliarios muñidores, Mayordomos de obras, Mayordomos de campanillas, etc., etc..

Al principio de la constitución de la Cofradía, el celo de ésta era tan grande, que llegaba incluso a embargar fincas de los hermanos que le debiesen cuotas.

Se sostenía, por el apoyo de marinos y pescadores, que la dedicaban a veces el producto íntegro de una noche de pesca; de peticiones de limosnas, hechas en las entonces llamadas «Herrerías del Arsenal», de donativos en especie de los agricultores de este campo de mandas, que la dejaban algunos hermanos; de la exportación de barrilla de sosa, que algunos efectua-

ban en su beneficio; de la celebración de comedias y la explotación de un juego de bochas, aparte del aprovechamiento de alguna que otra corrida de toros.

Además de estos recursos, contaba con que todo hermano estaba obligado a pedir con el plato por la población, y en su defecto abonar una multa.

A los hermanos que por enfermedad, accidente u otra causa, quedaban en estado de indigencia, se les seguía considerando como tales hermanos hasta su fallecimiento, celebrándose los funerales correspondientes, aun cuando no tenían obligación de pagar cuota alguna.

Las viudas de los hermanos que se distinguían en vida en servicio de la Cofradía, quedaban jubiladas de la obligación del pago de sus cuotas.

Y a los hermanos que se distinguían notablemente por méritos contraídos, se les nombraba Conciliarios perpetuos.

En el año 1750, el Papa Benedicto XIV concedió bula con cierta indulgencia a los hermanos de esta Cofradía, y andando el tiempo, recibieron otras con diferentes privilegios. El prestigio de esta Hermandad crecía sobremanera y ello le permitió acrecentar sus filas mediante la agregación a ella de grupos, en que ingresaban sus componentes como hermanos, exigiendo determinados derechos especiales, a cambio de costear la construcción de nuevos pasos e imágenes.

Al fundarse la Cofradía debía contar con un paso titular que representase a Jesucristo en el momento en que dos robustos sayones lo aprisionasen. Atendiendo

a dicho propósito, el escultor Juan Porcel, vecino de Murcia, esculpió este grupo de la Pasión; pero con tanto desagrado debieron apreciar su obra los hermanos, que sostuvieron un pleito con él, ante el Obispo.

El motivo principal del pleito, parecía consistir en la ejecución de los sayones; pero todavía, más adelante, la Cofradía hizo sustituir la cabeza de Jesús por otra nueva, cuya sustitución tuvo lugar en el año 1766.

La cabeza antigua del primer Cristo del Prendimiento, estuvo en una hornacina situada en el salón de actos que la Cofradía tiene adjunto a su Capilla. Era desde luego una obra de arte inferior, lo que hacia suponer que los antiguos sayones serían todavía peores que dicha cabeza, y por tanto justificado el descontento de los primitivos cofrades por el primer grupo titular.

El grupo, existente hasta el año 1936 (en que fué destruído por las hordas rojas) se atribuyó al inmortal genio escultórico de D. Francisco Salzillo, glorioso imaginero murciano, por D. José Vargas Ponce, Director que fué de la Real Academia de la Historia a principios del siglo pasado.

Y aun cuando no se encontraron en los archivos de la Hermandad, documentos que lo prueben, este notable grupo figura en el inventario de sus obras, habiéndolo catalogado entre ellas D. Andrés Vaquero Almansa, contemporáneo nuestro, Catedrático y Miembro de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, fallecido no ha mucho tiempo.

El publicista alemán Carlos Baedeker, en su obra

«España y Portugal», consideró a este grupo como una de las mejores obras de la escultura española y al escultor, como a un verdadero genio superior dentro del arte universal.

Este Cristo, fué por su infinita dulzura y por el encanto de la verdad, del realismo con que se encontraba representado, obra digna de admiración, que superaba las representaciones más conocidas de la Divina Persona, dada la profundidad de su concepción absolutamente original.

Este grupo, que habitualmente estaba colocado sobre el altar mayor de la Capilla de la Cofradía, está hoy sustituido por otro de concepción más moderna debido a la gubia de D. Mariano Benlliure. Su altar reúne importantes privilegios, y quienes rezan a dicho Nuestro Señor, bien en su capilla o en el tránsito de sus procesiones, obtiene numerosas indulgencias.

En Semana Santa, el grupo titular sale sobre su trono majestuoso en líneas, de barroca y estilizada talla construido por el malogrado escultor granadino D. Luis de Vicente, que lo terminó en el año 1925. El estilo es sumamente depurado; y aun cuando está tallado sobre madera, su labor y perfecto dorado, es de tal perfección y finura, que parece metálico, apareciendo en la noche como fantástico joyero artísticamente iluminado.

Quedan ya expuestos los orígenes de la Cofradía, sus fines fundacionales, y una breve reseña histórica de su grupo titular. Pero este grupo o paso, no es el único que figuró en procesiones pasadas, ni tampoco es sólo hoy, en que en un máximo de plenitud y gran-

deza, nuestra Cofradía llega a desfilar en la noche del Miércoles Santo con un total de nueve tronos, cuyo detalle y características serán indicados más adelante.

La procesión de antaño, reducida en sus principios al paso del titular y al de la Santísima Virgen del Primer Dolor, fué ampliándose en otros sucesivos; tales como la «Oración del Huerto», el «Osculo», la «Santa Cena», «San Pedro», Santiago» y «San Juan». Todos estos pasos, con el grupo titular, integraban la procesión en el año 1773, en el cual don Francisco Salzillo entregó el grupo de la «Conversión de la Samaritana», último de los a él encargados. De las manos prodigiosas del eximio escultor, vinieron también a la Cofradía: la Santísima Virgen Dolorosa, los grupos de la Oración del Huerto y el Osculo o Beso de Judas, y al parecer el antiguo San Juan. El San Pedro primitivo fué tallado por la mano maestra del discípulo predilecto de Salzillo, don Roque López; en cuanto a Santiago se ignoraba su autor, aunque indudablemente era de marcado estilo salzillesco. Toda esta valiosa imaginería, con la excepción de los apóstoles dormidos del paso de la Oración del Huerto, fueron bárbara y sacrílegamente destrozadas al principio de nuestra guerra de liberación, en días aciagos del mes de Julio de 1936.

Después de la destrucción de imágenes y saqueo del local de la Cofradía, poco quedó de sus bienes. Solamente los tronos o pasos, (con excepción del de San Pedro, quemado en el Arsenal) pudieron salvarse del vandálico ataque, gracias al hecho de encontrarse almacenados fuera de la Iglesia y Cofradía.

Los hermanos cofrades; asesinados unos, perseguidos otros, (53 fueron los que dejaron su vida por Dios y por la Patria en manos de las hordas), desorientados los más, se vieron obligados a renunciar a sus devociones y tareas procesioniles. La Cofradía de hecho había desaparecido totalmente.

La Guerra Civil era larga y cruel, pero esperanzadores clarines de victoria iban sonando ya en las filas nacionales. Las fuerzas liberadoras ganaban terreno poco a poco, y un maravilloso día, el 29 de Marzo de 1939, los cartageneros pudieron sonreír de nuevo a la vida al contemplar en sus calles la bandera roja y gualda, que las aguerridas brigadas de la noble y leal Navarra, hacían tremolar al frente de sus invictos soldados.

Una nueva aurora de paz, de resurgimiento, se extendía por toda la patria, y los hermanos de nuestra Cofradía, comenzaron a bullir, a dar de nuevo señales de vida. Al primer impulso, a la primera reunión, siguió el más profundo desaliento. Casi todo estaba por hacer. La tarea era enorme, ingente, y los medios pocos, para salir adelante. Un hermano preclaro alzó bandera de paladín animando a los tibios y estimulando a los más entusiastas. El Mayordomo don Francisco Linares Buforn fué el artífice de nuestro resurgir, y a él debe gratitud eterna nuestra Cofradía.

De la liberación hasta la fecha tres hermanos mayores se han sucedido en la presidencia de la misma. El primero, don Juan Moreno Rebollo, Mayordomo más antiguo de los sobrevivientes a nuestra guerra civil, que por propio deber y gran entusiasmo unió sus esfuerzos a los del Sr. Linares en la dura tarea de

volver a la existencia la Cofradía y sus procesiones.

A don Juan Moreno sucedió el Excmo. Sr. don José de la Figuera y Calín, Marqués de Fuente el Sol a cuya gestión debe la Cofradía, la magnífica colección actual de imágenes talladas por mano de don Mariano Benlliure. A la labor de este californio entusiasta, dió continuidad el actual Hermano Mayor don Francisco Celdrán Conesa; hombre genial y encariñado con su Cofradía, a la que su actividad y celo—de dinámico promotor de empresas—está conduciendo a las más altas cimas.

Cartagena resurge en estos años que le auguran un magnífico porvenir, y nuestra Cofradía une sus esfuerzos a este resurgir esplendente, laborando con mayor tesón, con mayor entusiasmo que nunca. En marcha están las obras de reconstrucción del local sede de la Hermandad, y también se trabaja intensamente en las tareas habituales y en esas nuevas; de mejora y perfeccionamiento de la casi recién nacida procesión del llamado Cristo de los Mineros. Hito señero será esta procesión en el mañana a través del tiempo y de la historia, del entusiasmo y de la labor imponderable del actual Hermano Mayor, don Francisco Celdrán encarna en sí, y en sus camaradas, bien sean grandes sociedades, pequeños empresarios, humildes obreros, el amor y la devoción a un Cristo que les protege y guía en las jornadas de su cotidiano trabajo. Las entrañas de la sierra de Cartagena se hacen plomo y plata, hierro y zinc, y las oraciones de los mineros suben hacia lo alto, hacia su Cristo, que siempre está junto a ellos, sin abandonarlos jamás.

Estudio Histórico de Agrupaciones

Dos épocas de máximo auge ha tenido nuestra Cofradía. La primera en los años próximos a su fundación. La otra es actual, corresponde a los días que estamos viviendo. La causa en ambos casos es la misma. La división del trabajo, la rivalidad entre unos y otros de los componentes de la Hermandad; cuando agrupados en pequeñas subcofradías tienen ante sí una tarea semejante a realizar. De esta noble rivalidad nace un estímulo, un afán de superación, que ha logrado que nuestras procesiones sean hoy día las más grandiosas y solemnes de toda España.

La Agrupación o Subcofradía no es por tanto una cosa nueva. Se iniciaron en el año 1.750, en el cual, en Cabildo celebrado el día 5 de Julio, se constituyó la Subcofradía de la Santísima Virgen Dolorosa. Dicha Agrupación la fundaron los Curiales y Escribanos de la población, a cuyas expensas se costeaba los gastos procesionales de su paso, incluso los originales de compra de imagen y trono. Esta Agrupación fué por tanto la que adquirió para la Cofradía, la valiosa ima-

gen de la Dolorosa de Salzillo destrozada en días luctuosos del año 1936. Los curiales y escribanos escoltaban a la imagen de María Dolorosa en la procesión del Miércoles Santo, en número superior a cien, todos ellos provistos de grandes hachones de cera.

La Agrupación de la Santísima Virgen fué por tanto la primera existente en la Cofradía. Se ha hecho referencia a ella inicialmente, por ser necesario para marcar un punto de partida a este pequeño bosquejo histórico de las agrupaciones. Más adelante, en su debido lugar se ampliarán datos sobre la misma.

Las agrupaciones no tuvieron continuidad en la Cofradía. Se sabe de la existencia de siete en el período de tiempo comprendido de 1.750 hasta 1808, pero a partir de aquel año se pierde la referencia de ellas. Quizás acaso, nuestra guerra de la independencia y la época de inquietud política que a ella siguió, fueron las causas de un decaimiento de nuestra Hermandad, que en una vida latente, tan latente que en muchos de aquellos años no pudo celebrar sus procesiones, ni tan siquiera costear los funerales de sus congregantes fallecidos.

A fines del pasado siglo y principios del presente, vuelve la Cofradía a salir de su marasmo. Se hacen nuevos pasos, y hermanos mayores preclaros como don Bartolomé y don Ricardo Spottorno, don Carlos Mancha, don Justo Aznar, don Casiano Ros, y otros, van colocando a la Cofradía en su debido lugar, pero es en el año 1.928, bajo la dirección entusiasta del Hermano Mayor don José Duelo Gimet, cuando vuelven a renacer las agrupaciones. De las doce que hoy forman

la Cofradía, siete volvieron a la actividad— se constituyeron de nuevo—en el período de tiempo comprendido entre los años 1.928 a 1.936. Las cinco restantes son todas ellas de fundación posterior a nuestra guerra de liberación.

Ahora y por orden natural de colocación en los desfiles pasionales californios, iremos haciendo una breve reseña histórica de cada Subcofradía.

AGRUPACION DE NUESTRO PADRE JESUS EN LA ENTRADA A JERUSALEN.—Se constituyó y salió por vez primera en el año 1944. Está casi íntegramente formada por niñas y niños, con un núcleo rector de hermanos adultos y designados por la Cofradía.

AGRUPACION DE GRANADEROS.—Es del período contemporáneo, la de fundación más antigua. Fué constituida como tal agrupación en el año 1928. Con anterioridad a esta fecha sus vistosos uniformes los vestían soldados de la guarnición de la ciudad. La supervivencia de este tercio marcial, que abre marcha a nuestras procesiones, tiene una justificación evocativa sentimental. He aquí su por qué:

A los pocos años de la fundación de la Cofradía, comenzó a dar escolta a la procesión del Miércoles Santo, la Compañía de granaderos del Regimiento de León. Dicha Compañía formaba al final de la procesión, como piquete, pero más adelante, en 1763 comenzó a utilizarse una escuadra de seis granaderos para abrir marcha al desfile pasional, independiente del piquete escolta. Estos granaderos fueron sustituidos más adelante por otros pertenecientes al Regimiento de Infantería de Marina departamental; y sus vistosos

uniformes y marcial prestancia. continuaron por muchos años siendo principio y fin de nuestra procesión.

Al correr de los años, en la evolución natural del vestuario castrense, desaparecieron aquellos tradicionales uniformes, pero la Cofradía consciente de su valor típico e histórico, decidió perpetuar su presencia en la procesión. Para ello creó a sus expensas su propio tercio de granaderos, que vestidos por componentes de la hermandad, continuaron abriendo marcha a nuestro cortejo procesional del Miércoles Santo.

Este vistoso tercio, al igual que el de Soldados Romanos del cual se hablará más adelante, desfilan en nuestras procesiones y en sus pasacalles anteriores a ellas a los sones de típicas y peculiares marchas, las cuales de gran belleza y musicalidad, fueron compuestas a los pocos años de la fundación de la Cofradía, por el célebre compositor napolitano de aquella época don Nicolás Porrora.

Estas marchas son consideradas por los cartageneros como himnos locales; y el oírlas alejados de nuestra tierra, pone emoción en nuestras almas y lágrimas también, a veces, en nuestros ojos.

AGRUPACION DE LA SAMARITANA.—El paso de la Samaritana, tradicionalmente, antes de la implantación de la Segunda República Española, era costeado por el Regimiento de Infantería de Marina de guarnición en esta ciudad. En el año 1.934 se fundó la agrupación hoy existente, que entusiasta y constante en su tarea como todas, desfila orgullosa al frente de su trono en la noche del Miércoles Santo.

SANTA CENA.—Esta agrupación se constituyó en

el año 1936, integrada en su mayor parte por empleados de los astilleros en esta ciudad, de la Sociedad Española de Construcción Naval. Anteriormente el personal de esta empresa, costeaba la salida del antiguo paso de Santiago, pero al suprimir éste de la procesión, pasaron a fundar la nueva Agrupación de la Santa Cena; paso que después de muchos años de inactividad procesional volvía de nuevo a unirse a las filas del religioso cortejo de nuestra Cofradía.

Los productores de la Empresa Nacional Bazán, sucesora en ésta de la Sdad. Española de Construcción Naval, son hoy día los más entusiastas mantenedores de la tradición procesional de este paso.

AGRUPACION DE JESUS ORANDO EN EL HUERTO.—Esta Agrupación pertenece a la que pudiéramos llamar históricas de la Cofradía. Es veterana en el pasado y en su época actual. Primitivamente, en el año 1758, los comerciantes e industriales catalanes que por aquel entonces residían en Cartagena, se agruparon en hermandad, dentro de la Cofradía California, a la cual regalaron la imagen de Jesús orando en el Huerto, rodeado de sus dormidos apóstoles: Juan, Pedro y Santiago y confortado por la presencia de un angel consolador, obra todo ello (la primitiva) del ilustre don Francisco Salello. Los comerciantes e industriales catalanes hicieron promesa de acompañar siempre a este paso en la procesión del Miércoles Santo, pero en el transcurso del tiempo aquella promesa se fué desvaneciendo en la nada, bien por apatía o porque el grupo de estos comerciantes e industriales se extinguiese casi totalmente.

La Agrupación actual fué constituida en el año 1.928, siendo pues, con los Granaderos, las dos más antiguas de la época actual.

AGRUPACION DEL OSCULO O BESO DE JUDAS.— En el año 1.762, entregó Salzillo a la Cofradía, para una Sub-Cofradía que entonces se formó —según consta en actas y cuentas de dicho año— el grupo denominado Osculo o Beso de Judas. Los componentes de aquella primitiva Agrupación eran en su mayor parte comerciantes del gremio de tejidos de la ciudad. El grupo de imágenes del gran Salzillo fué al igual que otros destruidos por las hordas en Julio de 1.936, y el que actualmente figura en la procesión es obra de don Mariano Benlliure. La Agrupación actual data del año 1.939, fecha de su reorganización después de los años tristes del caos rojo.

AGRUPACION DEL PRENDIMIENTO.— Este paso no estuvo nunca en el pasado vinculado a Subcofradía alguna. Por ser el titular, fué siempre objeto del máximo cuidado por parte de todos los cofrades; y su Cristo doliente, venerado con toda devoción por los componentes de la Hermandad.

Hoy día, pese a esa labor común de todos, a esa obligación natural en la totalidad de los componentes de la Cofradía, de engrandecer y venerar a su Santo Cristo del Prendimiento, el paso titular tiene también su Agrupación fundada en el año 1.939. Los componentes de la misma visten su tercio de penitentes y trabajan al igual que los otros—de las Sub-cofradías hermanas — en allegar fondos durante todo el año,

que les permitan mejorar y engrandecer su vestuario.

AGRUPACION DE SOLDADOS ROMANOS.— El tercio de Soldados Romanos, vulgarmente llamados «judíos», da su escolta al paso del Prendimiento de Cristo.

Antiguamente era costumbre que este tercio fuese vestido por soldados de la guarnición, pero hoy día son también cofrades agrupados al igual que los de cualquier otra sub-cofradía—los que lucen los vistosos uniformes en los días nuestros de la Semana Mayor.

La fecha de fundación de esta Agrupación es reciente, pues tan solo data de 1.939.

Los Soldados Romanos forman en la procesión del Miércoles Santo desde la fundación de la Cofradía. En el año 1.755, según actas de aquella época, se incorporó a dicho tercio el personaje histórico llamado «Pilatos», y en aquel año tuvo lugar también, la primera representación del acto público de su famoso lavado de manos.

Nota típica y característica de este tercio es la presencia del llamado «pito de los judíos», que con su sonido peculiar y tradicionales tocatas es imprescindible en todos los desfiles y actos a que concurren estos soldados romanos.

Sobre el origen de este pito o pifamo, ya que es este el instrumento que toca el músico agregado a la banda del tercio, hay dos versiones:

Una de ellas es su continuidad en el acompañamiento musical de los “armados” o soldados romanos, como recordatorios a que allá, por los primeros años

de salida del tercio era solo un tambor y un pifano los músicos que le acompañaban en la procesión y en sus pasacalles o desfiles anteriores a ella.

La otra versión evoca la gracia que el Senado Romano concedió a cierto famoso General del Imperio. Dicho General fué siempre de allí en adelante acompañado en sus desfiles y en cualquier acto oficial a que asistiese, por un músico (tocador de un pito) que dando al viento las notas de su instrumento, advertía a todos de la presencia del genial caudillo.

AGRUPACION DE LA FLAGELACION.—Cristo flagelado es un paso nuevo en la Semana Santa de Cartagena. Sin antecedentes históricos, su Agrupación se constituyó por vez primera en el año 1.947, correspondiente al 1.948 su primera salida en la procesión del Miércoles Santo.

Esta Agrupación es de las que podemos llamar afortunadas, pues goza de una doble protección. La Marina Mercante española le regaló su valioso trono, y ases de la torería le dispensan su ayuda. Entre las filas de sus hermanos se encuentran los afamados hermanos Girón, que en fecha reciente, organizaron un festival taurino que batió todos los record en recaudaciones de carácter pro-procesiones.

AGRUPACION DE SAN PEDRO APOSTOL. Esta Agrupación desde sus orígenes está vinculada a la Marina de Guerra, y principalmente a este Arsenal Militar de Cartagena. Fueron los fundadores de la Agrupación allá por el año 1.755, los destajistas de jarcias del Arsenal Militar, pero al no atender debidamente el

culto de su titular, los componentes del Servicio de Calafates del mismo Arsenal, solicitaron les fuesen tras pasados deberes y derechos que a los destajistas de jarcias correspondían en el culto a la imagen. Tal solicitud fué aprobada por el Hermano Mayor de la Cofradía y el Excmo. Sr. Comandante general del Arsenal, según consta en acta del 23 de marzo de 1.763. y a partir de entonces los calafates precedían a San Pedro en la Procesión del Miércoles Santo, en número no inferior a doscientos, en virtud del compromiso que con la Cofradía habían contraído.

Más adelante, de las obligaciones del Servicio de Calafates del Real Arsenal, se hicieron solidarias otras ramas de la Maestranza de Arsenales, la cual finalmente designó a San Pedro como su santo patrón. En el traslado procesional del Martes Santo, desde el Arsenal a la Parroquia de Santa María de Gracia, formaban hasta 1.931, los componentes de la Maestranza en dos largas filas provistos de sendos hachotes. Sin embargo al advenir la segunda República, dejaron de cumplirse en forma oficial por parte de la Maestranza sus tradicionales obligaciones, de antiguo contraídas. Ante ello, un grupo entusiasta de cofrades, en cuyas filas se encuadraban muchos componentes de la Maestranza, decidieron constituirse en nueva Agrupación, para atender debidamente al culto y procesión de su Santo Apóstol titular. Esto ocurría el 23 de Marzo de 1.932, o sea exactamente ciento sesenta y nueve años después de que, el ramo de calafates del Arsenal se hizo cargo del culto de la Santa Imagen.

De 1.932 hasta la fecha esta Agrupación ha laborado incesantemente por mejorar nuestra Procesión en la parte que a ella concierne. El período 1.936-1.939 fué un paréntesis doloroso en sus actividades, encontrándose la Agrupación a la liberación de la ciudad sin imagen, trono, ni vestuario. Todo estaba por hacer y todo se hizo, y hoy día es ésta, una de las agrupaciones de la cual nuestra Cofradía puede sentirse más orgullosa.

El Presidente de la Agrupación lo es siempre por derecho propio, el Excmo. Sr. Comandante General del Arsenal Militar, y Mayordomo de la misma un prestigioso Jefe de la Armada.

Los tronos que en sus diversas épocas han llevado sobre sí la imagen del Santo Apóstol, han sido siempre contruidos en el Arsenal por su Maestranza, guardándose en dicho Arsenal durante todo el año. El que precedió al actual fué construído en 1.898, y el que hoy sale en la procesión, en 1943 siendo Comandante General del Arsenal, el Excmo. Sr. don Cristóbal González-Aller.

Hay quien llama a San Pedro, San Pedro del Arsenal; ya que de él sale, y en él figura inscrito como uno más de esos laboriosos obreros, que de día a día hacen grande a la patria entonando la productiva canción del trabajo.

AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA.— Esta Agrupación se fundó inicialmente en 1.751, bajo la presidencia del Mayordomo don Juan Sicilia. Agrupaba en su seno a personal diverso relacionado con el

ramo de la construcción; contratistas, maestros de obras, carpinteros y albañiles.

La Agrupación primitiva desapareció con el tiempo, constituyéndose de nuevo en el año 1.931. De entonces acá, esta Agrupación una de las más entusiastas de la Cofradía, marcha en vanguardia con los mejores, luciéndose en las procesiones de Martes y Miércoles Santo.

Si San Pedro está unido a la Marina de Guerra, San Juan lo está unido al Ejército de Tierra. En las filas de sus hermanos figuran Jefes y Oficiales del Regimiento de Artillería de guarnición en ésta, y tradicionalmente su trono es arreglado en el Parque de Artillería, de donde sale procesionalmente en la tarde del Martes Santo.

AGRUPACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.—En la parte inicial del presente estudio sobre Agrupaciones, ya se ha informado sobre esta Agrupación, la más antigua de todas, ya que fué fundada en 5 de Julio de 1.750 por los Curiales y Eseribanos de esta ciudad. Esta Sub-cofradía en su organización actual data del año 1.929, estando formada por numerosos y entusiastas cofrades, muchos de ellos procedentes de la importante industria de refino petrolífero existente en nuestra ciudad. Industria que tanto e importante auge da a nuestra querida Cartagena.

Bosquejo del inventario artístico

pasado y presente

de la

Real Cofradía California

Nuestras Cofradías pasionales, las tres que hay en nuestra ciudad, van acumulando obras de arte para propia satisfacción, y también para mayor realce de sus desfiles procesionales.

Los Californios teníamos a gala contar con una maravillosa y completa colección de imaginería, salida de manos del inmortal don Francisco Salzillo. De aquel valiosísimo conjunto, solo quedan cuatro figuras; los tres apóstoles dormidos de la Oración del Huerto. (San Pedro, San Juan y Santiago) y el judío tendido—llamado Malco—al cual San Pedro corta una oreja en el paso del «Osculo».

Perdimos—destrozadas por las turbas en 1.936—el grupo de la Conversión de la Samaritana. La hermosa mujer que conversaba con Cristo junto al pozo de agua fresca y cristalina, era reproducción exacta en

rostro y figura de la hija del gran Salzillo. Se perdieron tres figuras del grupo del Ósculo; el Cristo y los sayones del Prendimiento; el Jesús y el Angel de la Oración del Huerto; San Juan y la Virgen. Todo lo antedicho era de Salzillo, y con la obra del Maestro desapareció también la de sus discípulos hecha recuerdo en las imágenes de San Pedro y Santiago.

Al hacer la reposición de imágenes se procuró que las nuevas fuesen dignas sucesoras de las antiguas, y este propósito se ha logrado plenamente, conservando en parte la escuela Salcillesca. Esta escuela está representada por los nuevos grupos de la Samaritana y la Oración del Huerto, y también por la magníficamente lograda imagen de San Pedro Apóstol. Todo ello obra de nuestro contemporáneo, el notable escultor murciano Sr. Sánchez Lozano.

Párrafo aparte merece el hablar de la importante colección de obras de don Mariano Benlliure, que el cariño y entusiasmo hacia la Cofradía del difunto Hermano Mayor; el Marqués de Fuente el Sol, permitió conseguir para ella. Son veintidos, figura en total, todas de estilo propio, formando seguramente la colección más completa de imaginaria religiosa del llorado maestro. Dichas figuras son: El Cristo y los doce apóstoles de la «Santa Cena»; el Jesús, San Pedro y un judío del «Osculo»; el grupo del «Prendimiento», el Cristo de la Flagelación; San Juan y la Dolorosa.

Cuenta la Cofradía con otra Santísima Virgen, la del Silencio, salida de manos del académico de Bellas Artes Sr. Pérez Comendador, y con otras imágenes de

firmas desconocidas, que salen en la procesión del Domingo de Ramos.

Si ya queda algo dicho sobre las imágenes, es preciso hacer ahora referencia a los tronos o peanas, sobre las cuales se lleva a las antedichas imágenes en nuestras famosas procesiones.

Dos estilos distintos pueden apreciarse en las peanas de los pasos californios: Uno es la escuela andaluza; tronos joyero de barroca y primorosa talla. Obras de arte salida de manos de Luis de Vicente, genial artífice granadino que falleció en 1.928. La «Oración del Huerto», el «Osculo» y el «Prendimiento», son los tronos que de él posee la Cofradía.

Es la escuela cartagenera, aparición mágica de un monumental ramillete de luz y flor que avanza en la noche. Satura todos nuestros sentidos y también nuestra alma de inefables emociones.

El aroma de cientos, miles, de claveles y rosas, llega hasta el que absorto; deslumbrados sus ojos por tanta belleza, pone en sus labios una oración mientras la Virgen pasa; mientras escucha el sonar melódico de unos violines que saben a música celestial, más divina que humana.

El trono de la Santísima Virgen fué obra de don Francisco Requena, el cual, bajo planos de Don Carlos Mancha, arquitecto ilustre y Hermano Mayor de la Cofradía en la última década del mil ochocientos logró para orgullo nuestro esta artística peana. De la misma escuela y estilo local son los tronos de San Juan y San Pedro. Reformado el primero en el

Parque de Artillería, y construido el segundo en el Arsenal Militar.

Además de estos hay otros tres tronos:

La Santa Cena luce su valiosa imaginería sobre una peana del fallecido artista local Sr. Latorre. Este paso —el de mayor tamaño de toda la semana pasional cartagenera— goza en parte de la influencia de las dos escuelas antedichas: Sus cartelas son antorchas de luz y ramillete de flor al igual que los pasos de típico estilo cartagenero, pero también la afiligranada talla del trono, luce valiosa sin tener nada que envidiar a los pasos de la escuela andaluza.

Cristo y la Samaritanæ, en el paso de su conversión pasan por las calles cartageneras en el trono del genial escultor valenciano Sr. Ureña. En él son de admirar los ángeles y altos relieves que adornan y avaloran notablemente este paso, que por orden natural es el primero, en el desfile pasional del Miércoles Santo.

Magnífico y valioso; tanto en el sentido artístico como en el material, es el trono que la Marina Mercante regaló a la Cofradía para su Santo Cristo de la Columna. Sus cartelas de plata y su dorada y artística peana, lucen en la noche primaveral bañada de luna, que pone en el divino rostro una gran ternura y una mayor resignación.

Resumidas imágenes y tronos, queda por decir algo sobre el vestuario de las primeras, y algo también, sobre el que lucen en nuestras procesiones los distintos tercios de penitentes, y los personajes bíblicos que figuran en el desfile pasional del Domingo de Ramos.

Todos los Cristos de la Cofradía visten hermosas túnicas de terciopelo encarnado, bordadas en oro. La más valiosa y artística de ellas es la que luce el Santo Cristo del Prendimiento, la cual fué bordada en la ciudad de Lyon en el año 1896.

Al igual que los Cristos, todas las imágenes de la Cofradía visten valiosas túnicas y mantos. Debe destacarse entre los últimos el que luce San Pedro Apóstol. En él — donado por suscripción entre los distintos cuerpos de la Marina de Guerra — destaca la nota emotiva de figurar entre sus bordados el distintivo de todos estos cuerpos que en su conjunto representan a la Armada, que tan ligada está a nuestro Santo Apóstol.

Con ser valioso todo lo dicho, el summum del valor artístico y material en cuanto a vestuario se refiere, lo ganan para sí los mantos de nuestra Vírgenes. Dos de ellos; uno rojo y otro azul, son los de mayor tamaño existentes en nuestra patria y seguramente en el mundo. El manto azul de nuestra Dolorosa es premio nacional de artesanía, y el otro — el rojo — todavía inacabado, promete alcanzar para las bordadoras locales y para la Cofradía, los mismos laureles que obtuvo su predecesor — el monumental manto azul de la Dolorosa del Miércoles Santo.

Pero queda algo más: Maravillosos bordados; unos sobre terciopelo o tisú, algunos sobre malla de plata, dan realce a los sudarios distintivos de las diferentes Agrupaciones. Ellos preceden a los tercios de penitentes, los cuales desfilan rítmicos y silenciosos — ante los atónitos ojos de los que les ven pasar — ataviados

con su rico vestuario. Pasan encapuchados en la suave elegancia de rasos y terciopelos, y el lujo de su vestimenta se ve realzado por la valiosa filigrana de los artísticos bordados que lucen sobre sus capas y fajines.

Al hablar de los tercios de penitentes es preciso hacer mención de los valiosos hachotes o porta luces que éstos suelen llevar. El alumbrado de cera fué desplazado en nuestras procesiones por alumbrado eléctrico, que mediante un ingenioso sistema se toma de la misma red en las calles, por las cuales pasa el procesional cortejo. Estos hachotes son casi todos ellos verdaderas obras de arte, en las que el cristal y el bronce se conjugan armónicamente, para dar nacimiento entre talladas tulipas, bronceadas flores, o artísticos motivos, a unos seductores juegos de luz y color, producidos por el resplandor de dos, tres y hasta siete bombillas, que lucen en lo que ha llegado a ser el sustituto actual del viejo hachón de cera.

Del colorido característico de cada tercio de penitentes se hablará al hacer mención de ellos, cuando más adelante se dé a conocer la composición de cada una de las procesiones californias. Por ahora, por el momento, sólo queda hablar sobre algo que desapareció y volvió. Ese algo es la evocación a los tiempos bíblicos que antes se hacía en la procesión del Miércoles Santo. En dicha procesión, primitivamente los tercios de capirotes o penitentes eran más reducidos que en la actualidad. A varios pasos le precedían alumbrantes vestidos a semejanza de los antiguos hebreos y samaritanas. Así ocurría con los tronos de la «Ora-

.ción del Huerto» y la «Conversión de la Samaritana» Los alumbrantes que precedían a los pasos de «Santiago» y «San Juan», lucían los ropajes característicos de los miembros pertenecientes a las órdenes de Santiago y San Juan de Malta. Intercalado entre los hebreos que marchaban ante el paso de la «Oración de Huerto» figuraba un nutrido grupo de personajes bíblicos: Herodes, David, El sumo Sacerdote, Faraón, Josué, Moisés; los Levitas, etc. Todo aquello desapareció de la procesión del Miércoles Santo, pero algunos de estos personajes desfilan actualmente en la del Domingo de Ramos, procesión más adecuada para ellos, que la otra sería y elegante del titular de nuestra Cofradía.

Actividades presentes de la cofradía

Si nuestra patente de hermanos lleva aneja la obligación de emplearse en el obsequio, veneración y culto de nuestro Padre Jesús y de su Santísima Madre Dolorosa. Es natural que éstos, igualmente sean los fines primordiales de la Hermandad.

Sa rinde culto a Jesucristo y a su Santa Madre en todos los corazones californios, y también en nuestra capilla; donde los cofrades de más solera celebran todos los actos que son ligazón de sus vidas a Dios y a la Iglesia: Primeras comuniones, bodas, funerales. Toda una vida, desde los primeros balbuceos a las exequias postreras, discurre ante nuestro Cristo y ante nuestra Virgen.

El Miserere del Jueves Santo: la Salve popular que brota de miles de gargantas en la noche del Miércoles de pasión; cuando María, Virgen Dolorosa, entra en su iglesia después de su recorrido por las calles de la ciudad. Son más que nada, los momentos cumbres del año en ese culto a Jesús, y a nuestra Virgen, que nace de lo más profundo de nuestros corazones.

La comunión pascual, la salve grande, novena, el besamano, las misas y actos solemnes de las distintas agrupaciones, jalonan a lo largo del año las actividades religiosas de la Cofradía. Pero el culto externo a nuestro Cristo y a su Santa Madre logra su grandeza y emotividad máxima en nuestros desfiles pasionales. Cinco son las procesiones que organiza nuestra Cofradía. De ellas se da a continuación una breve reseña:

PROCESIÓN DE NUESTRO PADRE JESÚS EN LA ENTRADA A JERUSALEN.— El Domingo de Ramos a las cinco horas de su tarde, entre repicar alegre de campanas, y estruendo bronco de cohetes; esta procesión, primera californiana y primera de la Semana Mayor cartagenera, sale a la calle.

Procesión de la infancia podríamos llamarle. El sol se refleja en los pulidos cascos de la centuria romana que abre marcha. Después viene el pueblo; una grey infantil que agita palmas y ramos de olivo. Visten al igual que los antiguos hebreos, y de sus pechos escapa un constante «hosanna», que llega hasta el Cristo que sonrío y bendice; montado a lomos de humilde borriquilla.

Un solo paso figura en esta procesión, pero en ella son dignos de admirar los tercios infantiles y los personajes bíblicos. Una pequeña lección de Historia Sagrada, que pasa rápida como si fuese un sueño, ante nuestros ojos.

MARTES SANTO.— Traslados procesionales de San Pedro y San Juan. A la misma hora, cuando muere la tarde, dos tercios de penitentes inician su disci-

plinado desfile. San Pedro sale por la puerta grande del Arsenal y un marinero canta, canta con devoción una saeta:

«San Pedro quisiera
verte, no ahora, sino
luego. Cuando a tu
puerta llame, ábrela,
no me la cierres».

San Juan dejó el Parque de Artillería, y las dos procesiones lentas, pausadas, caminan hasta encontrarse para seguir luego juntas, unidas, hasta la iglesia arciprestal de Santa María.

MIÉRCOLES SANTO.— Cuando llega este día es tradicional que Pilatos lave sus manos. Lo hace a media tarde, en las gradas del Palacio Municipal: «No puedo condenar a Cristo. Haced con él lo que queráis». Lo dice desde hace muchos años teniendo ante sí, a guerreros que visten a la usanza de la inmortal Roma, y a un pueblo, todo un pueblo, que es mejor que aquél que escarneció al que vino al mundo para salvarles y redimirles.

La grandeza del Miércoles Santo se hace máxima en la noche. Los nueve pasos californios van pasando ante aquéllos que atónitos, sobrecogido por la sublime belleza del cortejo, callan emocionados sin encontrar palabras que sepan, en esos momentos, ser intérpretes de sus sentimientos.

Marciales granaderos abren marcha. Tras ellos nueve tercios de penitentes, ante los nueve tronos. Sólo un breve paréntesis, entre ellos, el de los soldados romanos que siguen al paso titular de la Cofradía. Los

penitentes pasan silenciosos, callados, atemperando su caminar a un redoble de tambor o a la melodía solemne de un «Mektub», un Cristo de la Sangre, o un «Jesús Preso». Son diez las bandas de música que forman en la procesión. También, en ella, un pequeño orfeón con acompañamiento de violines, deja escapar en la noche la oración sentida que brota de unas gargantas que saben rezar con una canción.

Ya se habló de imágenes y tronos. Todo sobrecoge, emociona; pero también la policromía, la riqueza de matices del vestuario de los penitentes que pasan, es un halago a la vista:

Gris plata y carmín cardenalicio son los colores del tercio de la «Samaritana». Oro viejo y blanco, los de la «Santa Cena»; blanco y verde esmeralda los de la «Oración del Huerto»; naranja y negro los del «Oscule»; y todo encarnado — color de la Cofradía — el de aquellos que preceden al paso del «Prendimiento». Siguen después los penitentes de la «Flagelación» de encarnado y negro; San Pedro, de blanco y negro; San Juan todo blanco; y por último el tercio de la Santísima Virgen, que viste de azul en dos tonalidades.

La imagen de María Santísima, deslumbrante en su trono cierra esta procesión, la mayor de la Semana Santa Cartagenera. En ella forman más de dos mil personas, y su coste de salida, asciende a más de cien mil pesetas. Cantidad que solo corresponde al valor de la flor y consumo de energía eléctrica, al pago de contratos de músicos y portapasos, electricistas, portacables, etc. Todos los años la procesión se mejora en su

valor artístico, con relación al anterior, y las inversiones que el pago de estas mejoras supone, puede estimarse en una cantidad media anual de unas doscientas mil pesetas. Esto hace que el tesoro artístico de la Cofradía vaya enriqueciéndose considerablemente, y que su valor hoy día, alcance una cifra muy importante.

PROCESIONES DEL SANTISIMO CRISTO DE LOS MINEROS Y DEL SILENCIO.- En la noche del Jueves Santo son dos las procesiones californias. Con broche de oro cierran ellas el ciclo nuestro de la Semana Santa cartagenera.

Al morir la tarde de este día, comienza sus desfiles por las calles de la ciudad la llamada Procesión de los mineros. Esta procesión casi nueva—pues el año 1956 fué el de su primera salida—está formada por los cuatro pasos siguientes: «Cristo de los Mineros», «Vuelta del Calvario», «Magdalena» y «Virgen Dolorosa». Negro y gris; blanco y negro; negro y verde; y negro y azul, son los colores que en túnicas y capas lucen respectivamente los penitentes o capirotos que preceden a los cuatros pasos antes mencionados.

El Cristo de los Mineros baja de la Sierra todos los años con su escolta de trabajadores rudos y laboriosos. La devoción de los cartageneros se une a la de estos hombres, y cuando la procesión se recoge dejando en las calles una estela de grandiosidad, belleza y lujo, es la última procesión californiana—la del Silencio—la que inicia su lento caminar al son de un tambor destemplado.

La procesión del Silencio es un notable contraste con todas las otras de nuestra Semana Mayor: El lujo desciende a ser elegancia sobria; sencilla y humilde. La luminosidad del alumbrado eléctrico se desvanece para dejar paso al místico desfilar de los hachotes de cera; y los penitentes pasan, callados, al igual que la gente que les contempla. Este silencio impone, más aun sobrecoge, y se hace nudo en la garganta cuando una saeta lo rompe llenando de emoción nuestras almas.

Después es ya otros a los que les toca desfilar. Y mientras las Cofradías hermanas llenan su parte de la Semana Santa Cartagenera; nosotros, los californios, comenzamos a pensar, a cavilar; buscando un mayor realce, un mayor éxito, para nuestras procesiones del próximo año.

La procesión del Silencio es un notable contraste con todas las otras de nuestra Semana Mayor. El lujo des- ciende a ser elegancia sobria; sencillez y humilde. La luminosidad del alumbrado eléctrico se desvanese pa- ra dejar paso al místico destilar de los hachos de ce- ra; y los penitentes pasan, callados, al igual que la gente que les contempla. Este silencio impone, más aun sobrecoge, y se hace nudo en la garganta cuando una saeta lo rompe llenando de emoción -nuestras almas.

Después es ya otros a los que les toca destilar. Y mientras las Cotizadas hermanas llenan su parte de la Semana Santa Cartagenera; nosotros, los caldor- nios, comenzamos a pensar, a cavilar; buscando un ma- yor realce, un mayor éxito, para nuestras procesiones del próximo año.



